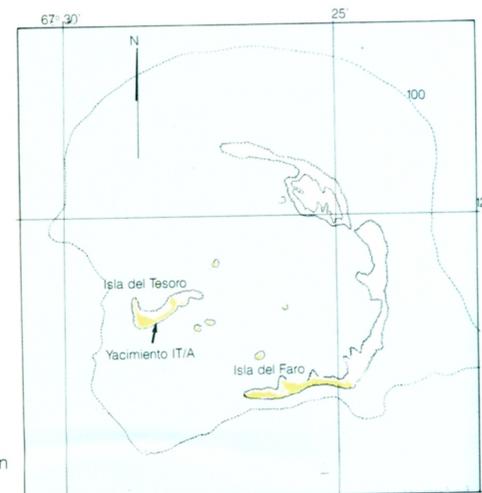




EL TESORO DE ISLA DE AVES



Mapa del Archipiélago de Las Aves de Barlovento y ubicación de la trinchera IT/A.

Ruinas de una casa del siglo pasado. Isla del Faro.



El grupo insular llamado Las Aves de Barlovento o Ave de Barlovento, junto con el grupo de Las Aves de Sotavento, forman dos complejos de arrecifes separados entre sí por una distancia de aproximadamente 18 kilómetros. Estos dos grupos de islas se conocen como el Archipiélago de Las Aves y pertenecen a las Dependencias Federales de Venezuela. El archipiélago se encuentra ubicado a unos 160 kilómetros al norte de la costa central venezolana.

Dos islas relativamente grandes: Isla del Tesoro e Isla del Faro, además de tres islas pequeñas, unos bancos de arena y arrecifes forman el grupo de Las Aves de Barlovento. Las islas son bajas y arenosas, cubiertas por gramíneas y manglares.

El clima es árido y la temperatura media es de 27,5 grados centígrados. Las lluvias son escasas y los vientos proceden predominantemente del este y del noreste.

La fauna terrestre es muy pobre y está representada por lagartijas negras, cangrejos ermitaños y algunos artrópodos. La avifauna que dio el nombre al archipiélago es rica en especies y muy numerosa. Predominan pájaros boba, gaviotas, pelícanos, garzas, tijaletas del mar y varias especies migratorias. La fauna marina, en contraste con la terrestre, es muy variada. Abundan los peces asociados con el arrecife y las especies pelágicas. Aún hoy en día, son numerosas las tortugas marinas y las langostas. A causa de las condiciones ecológicas poco favorables, no se desarrollaron en las aguas de este grupo insular las grandes poblaciones del *Strombus gigas* como en Las Aves de Sotavento o en el Archipiélago de Los Roques. Este grupo insular fue visitado por los autores en octubre de 1985 con un grupo multidisciplinario de científicos, en una expedición organizada por la Fundación Terramar. Durante esta expedición se ha descubierto y excavado un yacimiento prehispánico en la Isla del Tesoro, que reveló las primeras informaciones sobre la prehistoria de estas islas.

LOS VISITANTES PRECOLOMBINOS

El yacimiento prehispánico fue hallado en la Isla del Tesoro en el grupo insular de Aves de Barlovento, cerca de una

playa de aguas muy someras y con buenas condiciones para varar y carenar las embarcaciones indígenas.

El depósito primario del material arqueológico contiene algunos tiosos cerámicos, fragmentos de conchas, restos óseos y huellas de fogones que están bien visibles.

Un total de 132 tiosos cerámicos de diferentes tamaños fueron recolectados durante la excavación. La mayoría de los tiosos pertenece a los recipientes grandes y sugieren que las vasijas enteras eran de uso doméstico y culinario. El grosor de algunas de las paredes alcanza más de 1,1 centímetros. Todas las bases de los recipientes son planas, pero dos de ellas poseen un pequeño pedestal cilíndrico entre la base y el comienzo de las paredes.

Los únicos tiosos decorados en la colección cerámica de Las Aves de Barlovento son los tiosos "corrugados" manufacturados con la técnica decorativa, mediante la cual son visibles los rodetes o tiras de arcilla a la altura del cuello o de la base del recipiente, es decir, no se han borrado las huellas de sus uniones.

Buscando la decoración con la técnica del corrugado entre el material arqueológico de otras áreas, podemos observar que se encuentra ampliamente difundida en Venezuela y aparece en casi toda la costa venezolana del Caribe; desde el área de Cumaná hasta el área del Lago de Maracaibo. Además, la técnica fue empleada también en el interior del continente.

De las islas ubicadas frente a la costa venezolana, los bordes corrugados fueron hallados en Aruba, Curaçao y Bonaire. En las islas venezolanas se encontraron en el Archipiélago de Los Roques (Islas Dos Mosquises y Cayo de Agua) donde forman una diminuta proporción entre los tiosos decorados con otras técnicas.

Durante la excavación se recolectaron fragmentos de quitones (Género: *Lepidopleurus*), vértebras de peces y de pájaros de especies no identificadas. Más abundantes fueron los huesos y los fragmentos de caparzones de las tortugas marinas.

Un total de 118 conchas pertenecientes a siete diferentes géneros: *Astraea*, *Fissurella*, *Voluta*, *Conus* y *Strombus raninus*. En la trinchera también fueron hallados: un objeto

Los pájaros boba y una garza, su multitud dio el nombre del Archipiélago.



La tortuga marina, los últimos individuos de esta noble y milenaria familia de los animales marinos, son cruelmente perseguidos por el hombre.

Las conchas de botuto, puestas "boca arriba" para recolectar el agua de lluvia. Isla del Faro.



Durante la excavación en la Isla del Tesoro.

de forma discoidal, un fragmento de otro objeto de forma parecida y tres probables artefactos elaborados de los labios de *Strombus gigas*.

De manera preliminar y temporal, podemos concluir que el yacimiento prehispánico de Isla del Tesoro representa un campamento temporal de los pescadores y recolectores marinos vinculados culturalmente con los grupos humanos asentados en la costa venezolana, especialmente en su parte centro-occidental y en las Antillas Holandesas (Curaçao, Aruba, Bonaire). Estos campamentos pudieron haber sido utilizados durante la primera mitad del segundo milenio de nuestra era.

LAS ISLAS OLVIDADAS POR EL HOMBRE

En el primer siglo después del descubrimiento, el Archipiélago de Las Aves de Barlovento fue visitado por los buscadores de perlas. Esta fue una aventura de poca duración y los exploradores, al no encontrar las riquezas esperadas, abandonaron las islas rápidamente.

Los siglos venideros dejaron el archipiélago al margen de las actividades humanas. Quizás solamente los piratas y unos pequeños grupos de pescadores tenían interés en visitarlas. Sin embargo, se carece de los testimonios arqueológicos y escritos de la época.

De la segunda mitad del siglo XIX se preservaron algunas huellas de las actividades realizadas en este grupo insular. La compañía norteamericana Philadelphia Guano Company comenzó a explotar el guano en Las Aves de Sotavento y de Barlovento.

Las ruinas de una casa construida de piedras de coral, que domina en el extremo occidental de la Isla del Faro, y algunos fragmentos de lozas y vidrio son los testimonios de esa época.

Recorriendo las islas se pueden encontrar huellas de la quema de carbón vegetal obtenido de los mangles y los restos de hornos primitivos donde se quemaba la cal proveniente de piedras de coral.

En las islas no hay agua potable, aunque algunos pescadores y las fuentes escritas nos hablan de unos pozos, de

los cuales se extraía en el pasado este líquido vital. La escasez de agua potable limitó severamente el desarrollo de las actividades humanas tanto ayer como hoy.

Actualmente no se encuentra ningún asentamiento pesquero permanente en este grupo insular. En la Isla del Faro hay una simple rancharía que sirve como refugio temporal a los pescadores. Otras construcciones, que también se utilizan temporalmente como viviendas, son los restos de las instalaciones de una compañía de pesca que funcionó durante algunos años en la Isla del Tesoro. De vez en cuando, algunos turistas visitan esta isla con sus propias embarcaciones, y algunas avionetas aterrizan en la primitiva y peligrosa pista.

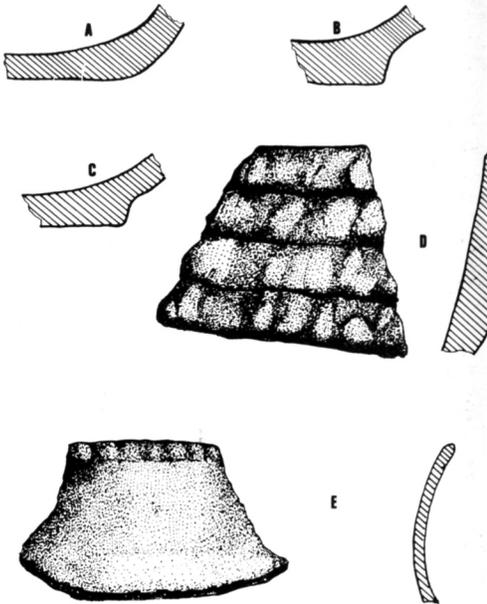
MAÑANA

Ya hoy en día deberíamos empezar a preocuparnos del mañana de este archipiélago, que por su pureza natural deja atrás quizás hasta el Archipiélago de Los Roques. Las Aves, hoy, es todavía lo que ayer fueron las otras áreas insulares de Venezuela, un archipiélago con gran equilibrio ecológico, preservado durante siglos gracias a la poca intervención humana. Estas islas constituyen un área de gran importancia para la reproducción de numerosas especies de flora y fauna, tanto terrestre como marina. Es una mina inagotable de información para los investigadores de diferentes ciencias.

La creciente e incontrolada extracción de los recursos marinos que aún encierra en sus aguas este archipiélago, tales como tortugas marinas, langostas, botuto y pájaros marinos, debe poner en atención a los organismos competentes.

Por otra parte, el Archipiélago de Las Aves guarda en su fondo el más rico patrimonio histórico submarino del país, puesto que numerosos barcos, a través de los siglos, encallaban en sus peligrosos arrecifes.

Consideramos que, tanto desde un punto de vista ecológico como histórico, el Archipiélago de Las Aves debería ser decretado Parque Nacional.

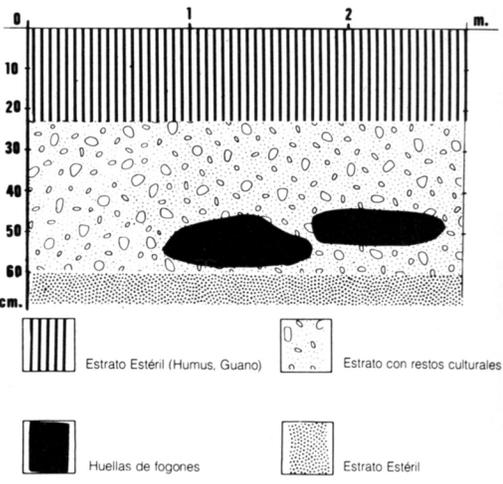


Perfiles de bordes y bases de los recipientes cerámicos.

ESCALAS: A,B,C,D - 1:1
E - 1:3



Probables artefactos del *Strombus gigas*.



Perfil de la trinchera IT/A.

